**SENDERO LUMINOSO: BRUTAL INSURGENCIA DEL PERÚ**

**Bernard W. Aronson[[1]](#footnote-2)**

Declaración de Bernard W. Aronson ante el Subcomité para Asuntos del Hemisferio Occidental del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes del Congreso U.S., 12 de marzo 1992. Publicado como Despacho del Departamento de Estado U.S. el 23 de marzo de 1992.

Agradezco la oportunidad de discutir con ustedes sobre el Partido Comunista del Perú, usualmente conocido como Sendero Luminoso. Quiero comenzar felicitando al señor Presidente y a los miembros de este Subcomité, por dedicar su atención a uno de los temas más importantes y menos tratados en este hemisferio.

Hace poco más de medio siglo, la Alemania nazi exterminó a un tercio de la población judía del mundo -madres, padres e hijos-. El mundo lo sabía, y fracasó en evitarlo. Después del Holocausto, la comunidad internacional hizo la promesa del *“nunca más”.* Pero en la década de 1970, en la Camboya de Pol Pot, vimos repetirse el genocidio. Debemos aprender esa lección, para que esto nunca se repita.

Nosotros damos la bienvenida a estas audiencias y les pedimos estimular la discusión pública sobre cuestiones políticas importantes. Los Comités de Asuntos Exteriores del Congreso poseen una larga tradición de fomentar el debate público sobre difíciles cuestiones de política exterior. Bajo su liderazgo, señor Presidente, este Subcomité ha atraído la atención pública sobre problemas clave relacionados con los intereses de los EE.UU. en el hemisferio. Es en ese espíritu que solicité la oportunidad de testificar.

Lo que me gustaría hacer es iniciar un diálogo con el Congreso sobre qué se debe hacer en el Perú. Espero que esta audiencia genere un amplio debate público, aquí y en el extranjero, sobre lo que se puede hacer para fortalecer a un gobierno democrático que está enfrentando la insurgencia más brutal de este hemisferio.

**Objetivos y actividades de Sendero Luminoso**

Sendero Luminoso no se parece a ningún otro grupo insurgente o terrorista que haya operado alguna vez en América Latina. Pongamos fuera de nuestra mente a *Farabundo Martí para la Liberación Nacional* de El Salvador, que acaba de firmar un acuerdo de paz, a los sandinistas de Nicaragua, que se dejaron destituir de sus cargos mediante elecciones, al *M-19* de Colombia y otros grupos insurgentes de América del Sur que han cesado su lucha violenta para aprovechar el espacio político, que está abierto a la izquierda pacífica y democrática.

Sendero Luminoso forma por sí mismo otra categoría. Existen otras insurgencias comunistas, pero sólo Sendero vio la caída de los gobiernos comunistas de Europa oriental como un paso positivo, en el cual el pueblo derrocó a un comunismo decadente y burgués para dar paso al comunismo puro; Sendero atacó con bombas la oficina comercial de Corea del Norte en Lima, y cree que Fidel Castro es un lacayo de los EE.UU.

América Latina ha sido testigo de violencias y terrores, pero ninguno como el de Sendero Luminoso, donde los niños son obligados a cometer actos de brutalidad como parte de su adoctrinamiento [y] donde pueblos enteros se ven obligados a presenciar los llamados *“juicios [populares]”,* torturas y asesinatos de monjas o líderes municipales.

América Latina ha visto muchas variedades de la visión marxista, pero ninguna tan radical como la guerra de Sendero Luminoso contra la *“cultura occidental”.* Una victoria de Sendero no sería comparable a la Cuba de Castro o a la Nicaragua de los sandinistas, sino a la Camboya de Pol Pot.

En palabras de [el líder de Sendero] Abimael Guzmán, *“Partimos de un principio establecido por el Presidente Mao: La violencia es una ley universal sin excepción… sin violencia revolucionaria no puede sustituir una clase por otra…”.* La revolución triunfará, de acuerdo con Guzmán, después de que el pueblo peruano *“atraviese el río de sangre".*

No nos equivoquemos: si Sendero tomara el poder, veríamos el tercer acto de genocidio de este siglo. Luis Arce Borja, representante de Sendero Luminoso en Europa, dijo a un diario de Lima en noviembre pasado que la etapa actual de la guerra –el *“equilibrio estratégico”*- costará un millón de vidas peruanas.

Sendero inició su campaña armada en 1981 [sic], justamente cuando el Perú retornaba a la democracia. Es un movimiento de la izquierda peruana *“no reconstruida”,* nacido en protesta contra el regreso del Perú a la democracia. Mientras que la mayoría de la izquierda peruana decidió volver a entrar en el proceso democrático, un pequeño grupo, una élite marxista de base universitaria clamó *“traición”* y se convirtió en Sendero Luminoso.

Sus fundadores, especialmente el líder indiscutible Abimael Guzmán, denominado *Presidente Gonzalo,* fueron influenciados profundamente por el comunismo chino durante la Revolución Cultural y dieron a Sendero una fuerte orientación maoísta; de ahí la estrategia de un movimiento rural, basado en el campesinado, que espera capturar las ciudades como su objetivo final.

Sendero toma ventaja de dos factores únicos en el Perú. Su ideología juega con la división tajante de la sociedad peruana entre los blancos descendientes de los españoles, los mestizos, y la población indígena rural, mucha de la cual sólo habla quechua, el idioma de los Incas. Financieramente, se beneficia de rol clave del Perú en la producción de cocaína. No creemos que Sendero reciba apoyo material o financiero significativo de gobiernos o movimientos revolucionarios extranjeros, aunque sí recauda fondos entre el público crédulo de Europa.

Haciendo un cálculo grueso, creemos que Sendero tiene 3.000-5.000 combatientes armados a tiempo completo, y cerca del doble de milicianos a tiempo parcial. Si incluimos a los cuadros políticos de diversos tipos, Sendero podría contar hasta con 25.000 partidarios. Además, el 15-20% de la población del Perú vive en zonas *“rosas”* o *“rojas”* bajo influencia significativa o predominante de Sendero. Algunos de estos ciudadanos prestan apoyo debido a la intimidación y el miedo.

En respuesta a la amenaza combinada de Sendero y las guerrillas [del *Movimiento Revolucionario] Túpac Amaru* (MRTA), cerca de un tercio de las 183 provincias del Perú, y casi la mitad de su población, han sido incluidas en *“zonas de emergencia”* en las que se ha suspendido el gobierno civil y el comandante militar local está efectivamente a cargo del gobierno y la seguridad.

Sendero sabe que, en las últimas 2 décadas, la expansión de la democracia participativa en América Latina ha deslegitimado los movimientos revolucionarios. Desde El Salvador a Chile, los revolucionarios violentos han perdido su razón de ser, ya que la democracia ha crecido y los ciudadanos han ganado un rol real en el gobierno de sus propios asuntos.

La estrategia de Sendero, entonces, es usar la violencia para destruir las instituciones democráticas, impedir la participación de los ciudadanos en el gobierno local, destruir el funcionamiento de la economía, así como inutilizar los programas que proporcionan ayuda y servicios a la población. Esta forma de terror suele tener éxito. Los alcaldes y líderes municipales se niegan a ejercer –o asumir- cargos, ya que no sólo van a ser objetivos de Sendero, sino que también sus familias y toda la comunidad estarán sujetas al terror de Sendero Luminoso.

Las amenazas de Sendero Luminoso provocaron que las elecciones municipales previstas para el año 1989 se retrasaran hasta 1991. Cuando la votación se celebró en agosto pasado, las amenazas de la guerrilla impidieron la presentación de candidatos en 104 ciudades. En general, las elecciones debieron ser anuladas en 220 de 498 jurisdicciones, ya sea porque no hubo candidatos, porque el ganador renunció después de ser elegido, o porque muy pocas personas votaron.

En la mente de Sendero Luminoso, cualquier peruano o extranjero que abrace la causa democrática, trata de aliviar el sufrimiento humano, o se resista a las amenazas terroristas, obstaculiza el desarrollo de la conciencia revolucionaria y retrasa el día en que el pueblo se convertirá a la revuelta armada. Eso los convierte en blancos para el terror:

* El 18 de mayo pasado, los terroristas de Sendero mataron públicamente a tiros [a] una monja australiana, la hermana Irene McCormick, de la organización católica de ayuda *Cáritas,* que trabajaba para ayudar a los más pobres entre los pobres del Perú, en el departamento de Junín. Su cuerpo quedó tendido donde cayó por 24 horas, por orden de Sendero.
* Sendero ha atacado con bombas iglesias católicas y bautistas, y asesinado a religiosos. El 22 de agosto de 1990, Sendero mató a dos jóvenes misioneros bautistas en Junín, uno con una cuchillada que le atravesó el cuello.
* Norman Tattersall, trabajador canadiense de la organización protestante de servicios sociales *World Vision* en Lima, perdió la vida en un ataque de Sendero el pasado 17 de mayo, al igual que su colega colombiano José Chuquin.
* En enero de 1990, un grupo de Sendero Luminoso, formado en su mayoría por niños menores de 16 años, disparó a dos turistas franceses que viajaban en autobús por una zona rural. El miembro más joven del grupo golpeó el cráneo de una de las víctimas con una gran roca, hasta aplastarlo por completo.
* Dos turistas fueron sacados de un autobús, torturados y fusilados en noviembre de 1989. En este asesinato, Sendero abrió el pecho y vientre de una joven mujer, de tal manera que su cuerpo debió ser atado para retener sus órganos internos antes de poder ser movido.
* En agosto pasado, Sendero mató a dos polacos y un sacerdote italiano que trabajaban con niños pobres en el departamento de Ancash.
* El 12 de julio pasado, Sendero Luminoso asesinó a tres trabajadores japoneses de desarrollo, cerca de Huaral. Los japoneses han retirado la mayor parte de sus trabajadores, en respuesta a este y otros ataques.
* El 15 de febrero, María Elena Moyano, teniente alcalde de Villa El Salvador, la ciudad de barracas más grande de Lima, salía de una fiesta-parrillada de barrio junto a su familia. El pasado otoño, [Moyano] había conocido al senador [Marcos] Hatfield y al subsecretario de Estado para los Derechos Humanos, Richard Shifter, en Lima. Ella resistió valientemente, activamente y de viva voz el terror de Sendero, incluso después de que atacaran con bombas el almacén local de alimentos de la comunidad. Los asesinos de Sendero le dispararon a quemarropa y luego lanzaron una carga de dinamita, que dispersó los pedazos de su cuerpo a más de 100 metros de distancia.
* Juana López dirigió el programa de alimentación *“Vaso de Leche”* en el Callao, al norte de Lima [sic]. Sendero la asesinó el otoño pasado junto con otros, en ataques contra la distribución de alimentos y los proyectos de ayuda de emergencia.
* Andrés Dávila Arnao organizó una fuerza local de autodefensa para proteger a su barrio contra la brutalidad de Sendero. Fue asesinado el 17 de febrero, en las afueras de Lima.
* Un sacerdote católico de la zona de Ayacucho, habló sobre los asesinatos rituales de campesinos que se negaron a cooperar con Sendero Luminoso o trataron de escapar durante sus primeros años de terror. Después de un *“juicio popular”,* las víctimas eran desnudadas y atadas a un poste en la plaza del pueblo. Cada persona en el pueblo –hombres, mujeres y niños- fue obligada a cortar un pedazo de carne del cuerpo vivo. La tortura senderista se prolongaba durante una hora, hasta que las víctimas morían por el shock y la pérdida de sangre.
* La policía peruana encontró el cuerpo de un oficial en el verano de 1989, completamente eviscerado y repleto de heces humanas: obra de Sendero Luminoso.
* Los asesinos de Sendero ametrallaron al alcalde de una pequeña ciudad; a continuación, hicieron explotar una carga de dinamita en su regazo, mientras obligaban a su esposa y sus cuatro hijos a contemplar la escena.
* La campaña de Sendero contra los indios asháninkas del Perú en 1990-1991 fue terrible en su brutalidad: Un joven de 14 años de edad fue golpeado en la cabeza con un machete, acribillado, apuñado y arrojado a un río; otras víctimas fueron rociadas con gasolina e incendiadas; niños fueron obligados a comer la lengua de sus padres.
* En noviembre de 1991, un ataque de Sendero a un pueblo cerca de Ayacucho dejó 37 muertos, entre ellos 9 niños.
* Desde 1980, Sendero Luminoso ha matado a 42 peruanos que trabajan en proyectos de desarrollo del gobierno de los EE.UU.

El 14 de febrero, Sendero culminó una campaña de ataques con bombas contra oficinas gubernamentales, bancos, misiones diplomáticas –incluyendo la residencia del embajador de los EE.UU. Quainton, en la cual una bomba mató a tres policías peruanos y dañó seriamente un muro de seguridad- y otros objetivos durante un *“paro armado”* en Lima. Los *“paros armados”* son una antigua táctica de Sendero en la que la guerrilla busca hacer cumplir una huelga a través de olas de asesinatos contra quienes se atreven a trabajar. A pesar de los numerosos ataques con bombas del mes pasado, los ciudadanos de Lima tratan valientemente de continuar con sus negocios.

La última década de violencia ha costado al Perú 24.000 vidas y cerca de 20 mil millones de dólares USA en daños económicos: cerca de un año del Producto Nacional Bruto.

***¿Qué puede hacerse respecto a Sendero Luminoso?***

La pregunta crucial es qué se puede hacer respecto a la amenaza de Sendero. No existen respuestas fáciles. Pero estoy totalmente de acuerdo con las declaraciones que los miembros del Subcomité hicieron ayer: Sendero nos enfrenta no sólo a un problema de interés geopolítico, sino también a la defensa de valores morales fundamentales.

Sendero sólo será derrotado por los peruanos. No existe una solución de los EE.UU. a esta amenaza. Sin embargo, los Estados Unidos pueden y deben contribuir, al igual que la comunidad democrática mundial. Scott Palmer, quien testificó ayer, planteó bien el problema. Dijo que las revoluciones no triunfan; los gobiernos fracasan. Por lo tanto, nuestro reto es ayudar a que el gobierno peruano tenga éxito en su agenda de fortalecer las instituciones democráticas, reactivar la economía del Perú, enfrentar necesidades sociales largamente descuidadas, fortalecer la capacidad de los campesinos para desarrollar alternativas a la producción de hoja de coca, y defender los derechos humanos.

En primer lugar, la comunidad internacional y las respetables organizaciones de derechos humanos deben centrar el foco de atención del mundo sobre la amenaza que representa Sendero Luminoso. No estoy sugiriendo que el gobierno peruano obtenga un pase libre en temas de derechos humanos. No debe hacerse, y no se hará. Pero si el mundo hubiera apoyado los tribunales e informes publicados, y alertado a los gobiernos e instituciones multilaterales sobre la amenaza que planteaban los jemeres rojos en Camboya a principios de la década de 1970, tal vez el horror de su gobierno podría haberse evitado a tiempo.

En segundo lugar, Sendero no funciona en el vacío. Dos terceras partes de los peruanos viven en la pobreza hoy en día; la miseria humana ofrece el caldo de cultivo para un grupo mesiánico como Sendero. Los guerrilleros aprovechan la profunda crisis económica del Perú, y la comunidad internacional debe ayudar al gobierno peruano a superar esa crisis.

Cuando el presidente Fujimori asumió el cargo hace 20 meses, el PBI 1990 del Perú cayó 22% respecto de los 2 años anteriores. El Perú necesitará 12 años consecutivos de 5% de crecimiento anual para que el ingreso per cápita regrese a los niveles de 1987. La inflación subió a un sorprendente 7.650%. La suspensión de los pagos de la deuda externa peruana por el anterior gobierno cortó todos los recursos de las instituciones financieras internacionales -el FMI, el BID [y] el BIRF-. Las deudas de Perú subieron a 22 mil millones de dólares USA, y casi dos tercios de la deuda externa de Perú se encontraban en mora.

El presidente Fujimori ha demostrado ser uno de los más audaces y amplios reformadores en la actual generación de líderes latinoamericanos. Redujo la inflación al 220% en 1990; en diciembre de 1991, la inflación fue sólo del 3,7%, menos del 55% anual. Balanceó el presupuesto del Perú, terminó con los controles de precios y subsidios de larga data, y redujo la nómina del gobierno en 50.000 empleados. El arancel promedio del Perú, que era de 80% en agosto de 1990, se ha reducido actualmente al 17%. Se han retirado casi todas las barreras a la inversión extranjera. El otoño pasado, Perú estableció tres acuerdos relativos a inversiones de varios millones de dólares con empresas de los EE.UU. Las reformas del presidente Fujimori en el cambio monetario, las tasas de interés y temas laborales han hecho a la economía de Perú más competitiva. El Perú ha reanudado los pagos de la deuda a las instituciones financieras internacionales.

Como resultado de estas políticas, la economía peruana creció 2,8% el año pasado, después de haberse contraído un 4,6% en 1990 y el 11,9% el año anterior. Los Estados Unidos han hecho mucho para apoyar las políticas económicas del presidente Fujimori, y espero que podamos hacer más. Tomamos la iniciativa de formar un grupo de apoyo de donantes, que prometieron 1,1 mil millones de dólares USA -416 millones provenientes directamente de los Estados Unidos- en nuevos fondos, por más de 2 años. Con esta ayuda y la de otros países donantes e instituciones internacionales, el Perú ha comenzado a pagar sus cuotas atrasadas, por lo que puede recibir entradas de capital fresco. El BID ya ha reanudado los préstamos.

Estamos proporcionando al Perú 200,7 millones de dólares USA en asistencia directa este año; 157,2 millones de dólares [en] la ayuda económica. La ATPDEA, aprobada por el Congreso y firmada como ley por el Presidente el pasado diciembre, ampliará el acceso comercial del Perú con los Estados Unidos. Hemos solicitado 286 millones de dólares USA en autoridad presupuestaria para la reducir la deuda oficial bajo la Iniciativa para las Américas del año fiscal 1993, y esperamos poder incluir la reducción de la deuda oficial de Perú en el programa de este año. La financiación íntegra de esta iniciativa en el Congreso nos permitirá brindar un alivio significativo al Perú.

Nuestra ayuda ha contribuido a Perú en otras áreas clave. La asistencia de los EE.UU. alimenta a 1 de cada 7 peruanos. Cuando la epidemia de cólera ocurrió en enero de 1991, afectando a cerca de 300.000 peruanos, los programas que teníamos allí por una década fueron la clave para contener la enfermedad y mantener una tasa de mortalidad baja -1,3%-. Hemos continuado y ampliado nuestro programa de mortalidad infantil –formando personal de atención sanitaria y proporcionando sales de rehidratación oral- con 5 millones de dólares USA de ayuda adicional el año pasado. Más de 5 millones de dólares se gastarán este año.

En tercer lugar, el gobierno del Perú debe desarrollar una estrategia global: política, económica y social, para hacer frente a Sendero. El componente militar de esa estrategia debe ser absorbido por metas más amplias: políticas, económicas, y sociales. Una parte fundamental de esa estrategia debe consistir en ampliar la presencia y servicios del gobierno en las zonas rurales marginales y en los pueblos jóvenes urbanos, en los cuales Sendero ha hundido sus raíces, en parte, porque no hay presencia del gobierno.

Los Estados Unidos pueden ayudar también mediante el apoyo a proyectos de desarrollo económico que hagan hincapié en la participación popular de las comunidades locales en el desarrollo de los objetivos del proyecto, la supervisión de su aplicación, y la provisión de esfuerzos voluntarios para llevarlos a cabo.

La seguridad también es necesaria para los proyectos a ser efectiva. En lo que va de este año, 8 trabajadores extranjeros para el desarrollo y 6 extranjeros que participaban en organizaciones religiosas y humanitarias han sido asesinados por Sendero Luminoso. Las Fuerzas Armadas y la Policía del Perú deben ser asistidas en su propia profesionalización, con formación, equipos, asistencia técnica, y normas de derechos humanos.

En cuarto lugar, el Perú debe fundamentalmente reformar y fortalecer su sistema de administración de justicia. El Perú debe garantizar el debido proceso, rápido y eficaz, que protege a los inocentes, pero también un sistema de justicia que persiga de forma efectiva a los terroristas, protegiendo al mismo tiempo a los jueces, jurados [sic] y oficiales de policía. Hoy en día los terroristas declarados culpables son menos del 10% de los acusados. Los fiscales y la policía están mal pagados y mal equipados. Carecen de libros de derecho, máquinas de escribir, e incluso de autobuses para transportar a los prisioneros. La corrupción debe ser extirpada del sistema judicial, también.

Ahora estamos en el tercer año de un programa de USAID para la administración de justicia, por 3,4 millones de dólares USA. Este programa apoya los esfuerzos del Perú para establecer un registro nacional de detenidos; incrementar la cooperación entre fiscales, jueces y policías y mejorar el acceso a los servicios jurídicos. USAID está desarrollando nuevos programas para ayudar a mejorar los sistemas de información judicial, la aplicación del nuevo Código Procesal, establecer oficinas de ayuda legal, y prestar apoyo técnico y equipos.

El Perú ha solicitado nuestra ayuda para consolidar sus tres organizaciones policiales existentes en una fuerza única de policía nacional, determinar necesidades futuras de formación, y recomendar las reformas legales necesarias. Nuestro programa de USAID prevé la creación de una institución independiente, en los sectores público y privado, para desarrollar consenso –y obtener apoyo- para la reforma judicial. Los 5 millones de dólares USA que planeamos solicitar para este programa de 3 a 5 años serán dinero bien gastado.

Nuestros 500.000 dólares del ICITAP han capacitado a 120 jueces peruanos, fiscales y agentes de policía en técnicas policiales y de investigación adecuadas. Hemos entregado los materiales utilizados a los peruanos, para que puedan capacitar personal adicional. Tenemos previsto un curso piloto de formación en derechos humanos para agentes de policía el próximo año.

En quinto lugar, nosotros y la comunidad internacional debemos seguir adelante con los compromisos asumidos en Cartagena y, ahora, San Antonio. Contrariamente a la leyenda convencional, esto no significa la militarización de la guerra contra las drogas. Se requiere, ante todo –de parte de los Estados Unidos y, con suerte, de las democracias europeas- un esfuerzo firme y sostenido para reducir la demanda de drogas, y aquí los Estados Unidos tienen un historial que muestra progresos. Ello implica esfuerzos multilaterales sostenidos para atacar a los cárteles del narcotráfico en todas las áreas: los productos químicos que transportan y embarcan, el lavado de dinero, las aeronaves y los buques que mueven sus productos, y la corrupción que reproducen.

Entiendo por qué el Perú pone a Sendero en un lugar más altos de su lista de prioridades que a la hoja de coca. También entiendo por qué los Estados Unidos, cuando piensan en Perú, piensa acerca de la cocaína. Pero ello no quiere decir que ambos no pueden cooperar de manera que fortalezcan la capacidad de ambos gobiernos para hacer frente a sus prioridades relativas.

El problema de la producción de cocaína se relaciona con el problema de la insurgencia. Sendero obtiene dinero de los narcotraficantes al proteger con sus unidades los laboratorios de procesamiento de coca. Pero el papel de Sendero suele ser más directo. En gran parte del valle del [río] Huallaga, Sendero es el negocio de las drogas: asigna la tierra [y] dicta los precios pagados a los cultivadores de coca, negocia y vende directamente a los carteles colombianos.

El valle del Alto Huallaga es la base logística principal de Sendero; Sendero controla alrededor de 30.000 hectáreas, que representan más de la mitad del cultivo de hoja de coca del valle. Los guerrilleros cobran “impuestos” a los vuelos de narcóticos, obteniendo 5-15 mil dólares USA por cada uso de los aeropuertos que controlan. Estos fondos permiten a Sendero acceder a armas que de otro modo no obtendrían. Documentos capturados muestran que, por ejemplo, en 1989 Sendero Luminoso fue capaz de comprar fusiles de asalto de fabricación belga a los traficantes de drogas.

Tanto nosotros como el gobierno del Perú estamos trabajando para crear alternativas de desarrollo económico para sustituir los cultivos de coca. Sin embargo, esta obra no tendrá éxito a menos que en el Perú los precios de la hoja de coca bajan, y se proporcione seguridad que permita seguir adelante al desarrollo alternativo. Sendero ha destruido las carreteras y puentes que unen el valle del Huallaga a Lima y mató a los agentes de desarrollo, como parte de una estrategia para aislar a los agricultores de coca y hacerlos dependientes de Sendero.

La seguridad adecuada de los esfuerzos de desarrollo exige de asistencia a la policía, y, en algunos casos, se requiere de los militares. Creo que cometimos un error al privar al Ejército de fondos en el paquete de ayuda de este año. Compartimos plenamente las preocupaciones del Congreso por los derechos humanos en el Perú. También creemos que nuestro compromiso hará algo más que obtener mejores resultados en la guerra contra las drogas; y que continuarán los avances que el presidente Fujimori ya está haciendo en la promoción de la causa de los derechos humanos.

El desarrollo alternativo económico para los cultivadores de coca es una meta fundamental del Perú y los Estados Unidos en su estrategia de lucha contra las drogas. A pesar de las dificultades, mediante nuestra ayuda en el proyecto del Alto Huallaga más de 14.000 agricultores han recibido asistencia técnica y plantado más de 1.700 parcelas de muestra. Se han proporcionado a los agricultores más de 2.100 préstamos agrícolas y 4.700 títulos de propiedad. Han sido rehabilitados 1.256 kilómetros de carreteras y 12 puentes, lo que reduce el tiempo de viaje en un 60% a lo largo de una sección clave de la carretera que lleva del valle a la costa. El proyecto ha proporcionado 38 sistemas de agua potable, 16 puestos de atención médica, y 88 bombas de agua así como decenas de huertas comunitarias. Aun así, programas alternativos serios de desarrollo económico no pueden continuar sin ofrecer seguridad.

[En sexto lugar], la comunidad internacional también debe apoyar los esfuerzos de Perú y Ecuador para resolver finalmente su disputa fronteriza de larga data generada por la guerra que sostuvieron en 1942 [sic]. El presidente Fujimori, valientemente, fue el primer presidente del Perú que visitó Quito en enero pasado, y el presidente Borja se ha comprometido a realizar una nueva visita. El presidente Bush elogió estos esfuerzos en la cumbre de drogas de San Antonio. Como garante de los Protocolos [sic] de Río de 1942, los Estados Unidos tienen un rol que desempeñar en apoyo de esta diplomacia. Porque, a pesar de la amenaza fundamental que plantea Sendero, el grueso del ejército del Perú sigue estando organizado, movilizado y destinado a hacer frente a la amenaza de un conflicto con vecinos como Ecuador y Chile. La liquidación final de este conflicto fronterizo permitirá al Perú concentrar sus fuerzas de seguridad en el enemigo real del pueblo del Perú: Sendero Luminoso.

***Conclusión***

Señor Presidente, los programas que apoyamos en el Perú de hoy no son programas de contrainsurgencia. Cada uno tiene objetivos específicos y limitados. Pero también contribuyen al fortalecimiento de las capacidades económicas, administrativas y militares del gobierno para enfrentar y derrotar a Sendero Luminoso.

El desarrollo económico y la administración de programas de justicia fortalecen la democracia del Perú y dan un mentís a la tesis de la guerrilla que el Estado no puede servir a la justicia o a las necesidades humanas. Nuestros programas de lucha contra las drogas imparten conocimientos básicos de seguridad y una comprensión de los derechos humanos, que hace a las fuerzas de seguridad del Perú más eficaces en cualquier misión que realicen. A medida que el comercio de la droga se interrumpe, Sendero pierde una fuente de financiación.

Ciertamente, hay un punto convincente contra la participación de EE.UU. en un programa de contrainsurgencia en el Perú. La administración no tiene planes, ni tampoco se los propondremos sin consultar con el gobierno del Perú y el Congreso, y sólo después de una cuidadosa consideración y debate.

Sin embargo, hay un punto a favor de un compromiso más estrecho. El hecho cierto es que mientras el tráfico de drogas es nuestro interés principal en el Perú, Sendero Luminoso es una amenaza directa a la supervivencia del gobierno. Los insurgentes del Perú amenazan más que a la democracia y la prosperidad: suponen un serio obstáculo a todos los aspectos de una estrategia eficaz contra el narcotráfico, desde la interdicción de cargamentos de coca hasta el desarrollo económico y el hacer cumplir la ley contra los traficantes capturados. Ellos amenazan la democracia en América Latina y las perspectivas de integración económica y comercio regional.

Espero el debate que estas audiencias generarán, y espero continuar trabajando con el Congreso en una política hacia el Perú que sirva a los intereses de EE.UU. de detener el tráfico de drogas, fortalecer la democracia y defender los derechos humanos.

1. Traducción de Ricardo Alvarado Portalino. [↑](#footnote-ref-2)